TREGUA DE ETA



SANTI BURGOS

Los padres de la Constitución (Fraga, Roca, Cisneros, Solé Tura, Pérez Llorca, Herrero y Peces Barba), en una cena en enero pasado.

Recetas contra el rencor

Los participantes en Lisboa en un seminario sobre la transición destacan que los gobernantes deben respetar a sus antecesores

JUAN G. IBÁÑEZ, **Lisboa**
ENVIADO ESPECIAL

Fue el último en intervenir el sábado, y sus palabras cruzaron el auditorio de la Torre do Tombo, en la Universidad de Lisboa, como un dardo sorprendente y certero. Miguel Herrero de Miñón, uno de los redactores de la Constitución y durante varios años dirigente de Alianza Popular, describió las reglas que han de ser respetadas si se quiere gobernar sin rencor, como se hizo en la transición: "Cuando se pierden las elecciones, no vale enfadarse. Para volver a ganar, no todo vale. No es admisible dañar al Estado común en los intentos de desalojar del Gobierno al adversario. Y no se debe perseguir al antecesor, sino que todos debemos sentirnos orgullosos de los Gobiernos democráticos. Todo eso se respetó en la transición". Para buena parte de los españoles asistentes al seminario sobre la evolución de la dictadura a la democracia en España, organizado por la Fundación BBV y la Fundación Mario Soares, esas pautas sonaron como la antítesis exacta de las que el Gobierno del PP ha seguido en estos dos primeros años.

Veinticuatro horas después, ayer por la mañana, la directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Carmen Iglesias, tutora universitaria de la Infanta Cristina y profesora de historia del Príncipe Felipe, encontraba también motivos para alertar contra el rencor. "No es verdad que cualquier cosa puede ser dicha. Las palabras pueden crear realidades". Y, en su opinión, en este momento y con alguna frecuencia se utilizan términos que persiguen desacreditar y descalificar a los adversarios políticos.

Al hacer el balance de las dos jornadas de coloquio, Iglesias subrayó unos valores de la transición que muy bien podrían servir hoy como referencia ante los riesgos, y también las oportunidades, que abre la tregua de ETA y la posibilidad de lograr un cese definitivo de la violencia terrorista. Tras recordar que el éxito de la transición se debió en gran parte a que prevaleció el sentido de la realidad, defendió que "no tiene por qué haber ahora una segunda transición". Porque ahora sí hay unas reglas de juego, contenidas en la Constitución. Precisamente porque existen reglas podemos cambiar continuamente, arguyó.

Fraga: "España es una patria única. Eso se puede tomarlo o dejarlo, pero no interpretarlo"

El ex presidente del Gobierno Felipe González y el presidente de la Xunta, Manuel Fraga, defendieron, en el plano político, unas tesis muy parecidas, que venían a dar respuesta a los planteamientos hechos por los nacionalistas vascos para favorecer, desde su punto de vista, el abandono de las armas por parte de ETA. González destacó que ha sido en la Constitución de 1978 donde por primera vez se ha reconocido "el pluralismo identitario" y que, por tanto, él llama la atención sobre el riesgo de alzar interpretaciones de carácter excluyente, "no sea que la segunda transición que parece que empieza ahora derive en una desagregación del Estado".

Fue en ese momento cuando lanzó la advertencia que desató la polémica, y la respuesta inmediata, y enfadada, del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol. González opinó que "esto de la segunda transición a lo mejor no va camino de Bruselas sino de Sarajevo o Tirana".

El ex secretario general del PSOE quiso luego, a preguntas de los periodistas, dar otro giro a su planteamiento para construirlo en positivo y, probablemente, también para que sirviera como una enseñanza de la transición que no han asimilado algunos dirigentes del PP. "La concordia se basa", dijo, "en renunciar cada uno un poco a aquello que cree que es completamente exigible, y que resulta excluyente hacia los demás". Esa actitud fue la que llevó, según él, a que Adolfo Suárez y Santiago Carrillo fueran derribados a la postre por aquellos de los suyos que les consideraron traidores a las esencias del Movimiento y del comunismo, respectivamente.

Fraga combinó la defensa de la unidad de España —"La Constitución dice bien claro que es una patria única. Eso se puede tomarlo o dejarlo, pero no interpretarlo"— con la aceptación de una posible reforma constitucional. Eso sí, siempre ateniéndose a las reglas que la propia Carta Magna establece para ser reformada y, por tanto, descartando la posibilidad de poner exclusivamente en manos del pueblo vasco una decisión que afecte a la convivencia de todos los españoles. El presidente de la Xunta no desaprovechó la ocasión de señalar que el País Vasco es ahora el territorio con más autonomía política.

Jordi Pujol no tuvo inconveniente en reconocer que, desde 1714, Cataluña "nunca ha tenido tanto durante tanto tiempo". Pero a continuación añadió que la Constitución es ambigua y ha tenido interpretaciones distintas, dando a entender que algunas han sido desfavorables para Cataluña. Primero puso de relieve la contribución de los nacionalistas catalanes en la transición al apoyar, a diferencia del PNV, la aprobación de la Constitución y, por tanto, su legitimidad. Después, aseguró que si el problema vasco no está resuelto, el catalán tampoco. Pujol aclaró que uno y otro caso son distintos y no deben interferirse, para concluir, enigmáticamente, que el conflicto catalán seguirá candente "hasta que algún problema se resuelva".

¿Qué piensan los vascos?

EMILIO LAMO DE ESPINOSA

Produce melancolía comprobar cómo la tregua "indefinida, unilateral y sin condiciones" de ETA es el resultado, no de los aciertos del Gobierno o del PSOE, sino de sus errores. Dios escribe derecho, etcétera, de modo que se consigue lo que se quería haciendo lo contrario de lo que se debía hacer; y por eso se consigue. Pues era evidente desde el rechazo del Plan de Ardanza que se rompía el Pacto de Ajuria Enea y se empujaba al PNV hacia el bloque nacionalista. Lo que nadie esperaba es que ese fortalecimiento (unido al acoso policial a ETA, el acoso legal a Herri Batasuna y la pérdida de legitimidad de ambos tras Ermua) iba a propiciar la negociación, el pacto de Estella (apoyado por la mayoría —47 de 75— de los diputados del Parlamento vasco) y, todo ello, la tregua. Así se satisface la precondición para el diálogo que señalan al tiempo el punto 10 del Pacto de Ajuria Enea y el Plan de Ardanza.

Al callar las pistolas deben sonar las palabras. Sorprende por ello la desorientación del Gobierno al conocer la noticia, rápidamente reorientado por Aznar tras su regreso de América. Frenazo que ha producido la más que saludable propuesta de Ardanza —rápidamente aceptada por el PSOE— de posponer el diálogo al año 2000, asentando antes la paz. Todo ello es excelente, pero sumado al Acuerdo de Barcelona y al de Vitoria entre PNV, CiU y BNG, pone encima de la mesa, sin posibilidad de hurtar el tema, el debate inconcluso sobre el modelo de Estado. Cuestión que afecta a todos los españoles pero en el aquí y ahora, y sobre todo, a los del País Vasco.

Veamos pues, con algunos datos disponibles (y siempre discutibles), qué piensan los vascos de estas cuestiones. Me apoyaré para ello en un importante estudio del CIS de finales de 1996 —anterior, pues, a Ermua— y otros más recientes.

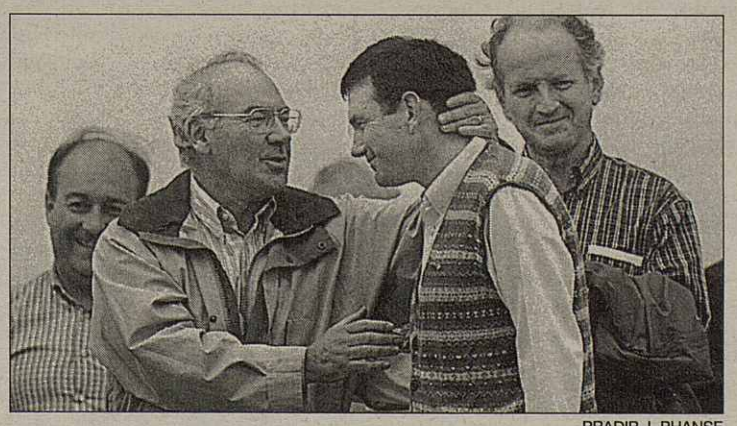
— Sobre la Constitución: aunque hace veinte años sólo recibió el apoyo del 30%, hoy es casi del 50%.

— Sobre el Estatuto de Gernika: opinión muy favorable, que ha pasado del 56% al 73%.

— Sobre el Estado de las autonomías: opinión también muy favorable: cuatro de cada cinco creen que la experiencia ha sido *beneficiosa para su comunidad.* No obstante, el modelo preferido de Estado no es el autonómico —con un notable respaldo (26%)—, sino el federal (32%) o el confederal(31%).

— ¿Qué es España?: sólo un 12% piensan que España es un *Estado ajeno;* la mayoría piensan que es una *nación* (30%), un *Estado* (25%) o un *Estado plurinacional* (24%). No obstante, el 50% se sienten poco o nada orgullosos de ser españoles, el peor resultado de toda España con diferencia.

— ¿Es el País Vasco una región o una nación? División de opiniones: región para el 50% y nación para el 40%. No obstante, la mayoría de los jóvenes (e incluso de los votantes del PNV) cree que es una región.



PRADIP J. PHANSE

Ardanza abraza a Ibarretxe ante Atutxa, ayer, en Vitoria.

— ¿Se sienten vascos, españoles o ambas cosas?: muy pocos se sienten sólo españoles o más españoles que vascos (9%); un 36% se siente tan español como vasco y otro 30% más vasco que español; finalmente, un 21% se siente sólo vasco. Hay, pues, un claro predominio de autoidentificación vasca, *versus* española (50% *versus* 9%), aunque lo que realmente predomina (70%) son identificaciones mixtas.

— La autodeterminación: un 43% cree que la mayoría de los vascos está a favor de la autodeterminación.

— La independencia: el resultado depende de la pregunta, si bien expertos estiman entre un 25% y un 45% el porcentaje de los vascos que serían independentistas. En el peor de los casos, la sociedad vasca estaría dividida en dos mitades. Sí está claro cuál es el núcleo duro del independentismo: los vascos autóctonos que tienen como lengua materna el euskera (un 75% de independentistas).

¿Podemos extraer alguna conclusión? La primera es que la sociedad vasca es extremadamente plural y compleja. La segunda es que la mayoría de los vascos se sienten al menos parcialmente españoles, y bastante satisfechos con el Estatuto, el Estado autonómico y la Constitución. La tercera es que el sentimiento nacionalista es muy fuerte y que apoyan el ejercicio de la autodeterminación. Y, finalmente, si tal cosa llegara a ocurrir, el resultado es incierto aunque sería negativo si se pidiera la independencia pura y dura. Conclusiones que se apoyan sólo en datos y éstos, además de discutibles, pueden y deben hacerse variar.

e.lamo@iuog.fog.es